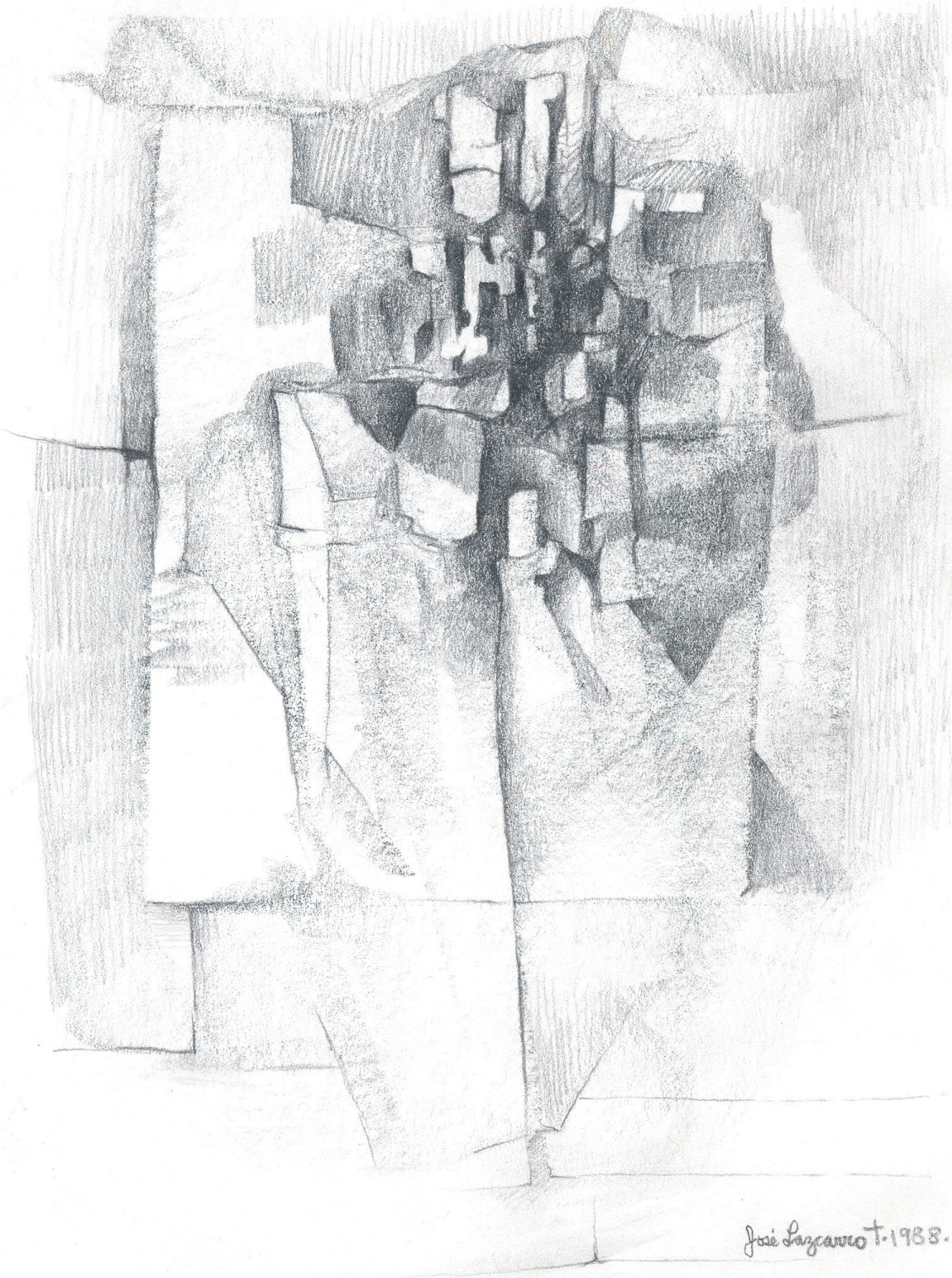

José Lazcano T. 1988.

Capítulo 1

Orígenes formales de Lazcarro

Para entender a un artista y su propuesta es necesario conocer su educación. Es así como los siguientes párrafos tienen como objetivo recorrer la formación artística de Pepe y entender el desarrollo de su línea de trabajo.

José Lazcarro Toquero Nace en la ciudad de Puebla, Puebla; el 27 de febrero de 1941 pero pronto toda la familia se muda a vivir a la Cd de México. Desde muy pequeño Pepe muestra una fuerte inclinación por el arte, él mismo lo narra en una entrevista realizada en febrero del 2003.

"Me subía a la azotea, vivía en una vecindad en la colonia Guerrero y ahí estaban los tinacos, eran de lámina galvanizada; entonces en donde estaban las conexiones estaba oxidado, yo rascaba y salía el óxido, no sabía en realidad que ese era el oxido de hierro que sirve para pintar pero yo lo usaba, era intuitivo... molía ese polvito y le ponía clara de huevo. Con eso pintaba."

Su decisión por el arte se vio influenciada por un cúmulo de casualidades que mas que eso, parecen casi "señales".

Primeramente es La tía Soledad, -a quien Pepe recuerda con cariño y quien fuera después su profesora en la primaria- quien le proporciona los primeros instrumentos de dibujo y pintura; aunado a esto Pepe vivía cerca del estudio de un pintor, del cual admiraba sus estampas paisajistas y sus vírgenes de Guadalupe y es de suponerse que tratara de aprender de lo que veía; pero un día decisivo fue aquel en que jugando en la calle, encuentra una caja de pinturas vinci viejas que despiertan su curiosidad y después de restaurarlas comienza su experiencia con el acrílico, "después de esto, nunca dejaría de pintar" comenta el artista. Siendo todavía un niño, él encuentra en el arte la mejor manera de expresarse, aunque no supiera a ciencia cierta que el gusto por la forma, la textura y el color sería su forma de vida.

Transcurre la primaria, secundaria y vocacional inclinándose de manera muy marcada por el dibujo y la pintura. Descubriendo a cada paso, y sin proponérselo, nuevas técnicas plásticas, esta búsqueda incesante es hasta la fecha una de las características mas fuertes de su trabajo. Siendo adolescente entra a trabajar como aprendiz al primer taller de fotograbado en México,"Tostado Grabador" y durante años combina esta

actividad con sus estudios, aún después de ingresar a San Carlos. La experiencia le serviría para convertirse en uno de los grabadores mas reconocidos en la actualidad.

Años mas tarde, entra a estudiar al Instituto Politécnico Nacional la carrera de ingeniería, pero no duraría mucho porque debido a las circunstancias políticas-estudiantiles de la institución, se desata una huelga importante en el año de 1957 y esto obliga a los estudiantes a buscar nuevas opciones. Pepe llega así a las ventanillas de la UNAM y sin vacilar se inscribe en la carrera de artes plásticas, aquí comienza su etapa en la Escuela Nacional de San Carlos.

Más de 200 años produciendo arte.

La Academia Nacional de San Carlos ha sido una de las instituciones con más prestigio de nuestro país, una institución con más de dos siglos de historia. El origen de la Escuela Nacional de Artes Plásticas (ENAP) data del año 1778 con la llegada a la Nueva España de Gerónimo Antonio Gil, quien respondiendo al nombramiento del Rey Carlos III de España llega a México con el puesto de Tallador Mayor de la Real

Vista de la Academia actualmente.

Casa de Moneda. La fundación de una escuela de grabado en hueco, tendría como objetivo preparar al personal de la Casa de Moneda.

Gerónimo Antonio Gil, talentoso y entusiasta, no tardó en llevar a cabo esta encomienda. Ante el éxito de la escuela, Gil se vio motivado para convertirla en una academia al estilo europeo, y así lo hizo. Después de que se probara la conveniencia de la escuela para los fines de la Corona, el 25 de diciembre de 1783, el Rey Carlos III expide la Real Orden que establece la Real Academia de las Nobles Artes de Pintura, Escultura y Arquitectura con el título de San Carlos de la Nueva España. Misma que después de aproximadamente diez años de permanecer en la Casa de Moneda, es trasladada al edificio del ex Hospital del Amor de Dios, en las actuales calles de Academia y Moneda, en el corazón de la Ciudad de México.

Con su calidad de primera academia de arte en América, muy pronto adquirió un prestigio que después de siglo y medio fue en aumento cuando en 1910 la Universidad de México la integra entre sus escuelas, formando desde entonces parte activa de los objetivos universitarios.

Muy al contrario de lo que se pueda pensar, la Academia no influenció solamente la vida cultural del país sino que se vieron afectados también los gremios, las construcciones, la valuación de obras, la biología y la historiografía entre otros campos; situación que le permitió ganarse un lugar protagónico dentro de las instituciones educativas. Es así que desde sus inicios, la historia de la institución ha estado llena de sucesos. La actividad de sus Maestros y alumnos ha permitido documentar de manera visual gran parte de los acontecimientos socio-políticos y culturales de México, llegando a convertirse en un testigo permanente de la vida del país.

La Escuela Nacional de San Carlos en la política.

La participación activa del alumnado de la ENAP en los acontecimientos nacionales e internacional se vio obvia con todas las manifestaciones que registra su historia. En los años 50´s la política exterior mexicana se centraba en la importancia del desarrollo industrial, para ello era necesario mantener una relación amistosa con el vecino país del norte, Estados Unidos de Norteamérica. El dólar americano sería pieza clave para el crecimiento nacional así que México permitiría inversión

americana abierta a cambio de que éste país no interviniera en la ideología que la revolución había dejado. La relación afable rindió frutos y la industria creció con rapidez, de la misma manera que se difundió el "American way of life". Estos cambios provocaron confusión en el país; por un lado el americanismo estaba de moda y cualquier idea socialista era una amenaza, con el tiempo casi cualquier tipo de nacionalismo lo fue también.

En 1954, EUA invade Guatemala y Cuauhtemoc Cárdenas liderea un grupo de apoyo al Gobierno guatemalteco. Entre los militantes del grupo se encontraban en su mayoría estudiantes, del Instituto Politécnico Nacional, de la Universidad Autónoma de México (de la que se desprende la ENAP) y la Escuela Nacional de Maestros. Las reacciones se dejaron venir y las difamaciones contra Cárdenas no fueron pocas. Los mítines fueron condenados de ser un movimiento socialista ligado al brote centroamericano.

En el mismo año, Andrés Iduarte, director del Instituto Nacional de Bellas Artes es cesado de su puesto por permitir que el cuerpo de Frida Khalo sea velado en el lobby del Palacio

de Bellas Artes con una bandera del partido comunista. Para entonces ya era muy clara la función social de la praxis artística. El ambiente de represión continúo hasta muchos años después.

Más adelante, en 1959, la revolución castrista triunfa en Cuba y una vez más, México decide apoyar. Para 1960, en una visita que hace Oswaldo Dorticós a nuestro país, el propio Presidente Adolfo López Mateos señala las coincidencias en los movimientos y revoluciones de ambos países. Esta actitud obedecía –a pesar de las presiones de Estados Unidos- a la decisión de sostener la imagen de autodeterminación de los pueblos. Las manifestaciones estudiantiles en apoyo a la revolución cubana se hicieron notar pero fueron reprimidas con violencia. Una de ellas fue encabezada por un grupo de la ENAP quienes sostenían como estandarte una fotografía de John F. Kennedy pintada por Javier Arévalo, entonces estudiante.

La importancia de esta manifestación se elevaría a niveles internacionales cuando los estudiantes fueron captados por un fotógrafo de la revista Life mientras éstos caminaban por una

Las manifestaciones e
a la revolución cuba
pero fueron reprimida
de ellas fue encabeza
ENAP quienes soste
una fotografía de John
por Javier Arévalo, ent

estudiantiles en apoyo
ana se hicieron notar
as con violencia. Una
da por un grupo de la
nían como estandarte
n F. Kennedy pintada
tonces estudiante.

de las principales calles del centro de la Ciudad de México. Sin duda una foto de portada que hacía evidente la posición irreverente de los estudiantes de la ENAP. Durante su estancia en el país, el funcionario cubano, Dorticós visitó San Carlos y señaló la trascendencia del ejemplo de los creadores mexicanos que en su oportunidad supieron hacer propia la problemática revolucionaria.

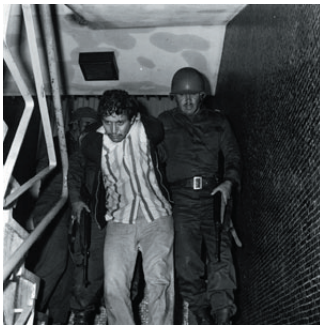
El estudiantado se ganó la etiqueta de agitador social y así, como medida preventiva del Gobierno, desde este momento en adelante la Escuela era vigilada por la policía cada vez que personalidades políticas o jefes de estado extranjeros visitaban el país. Incluso los que se suponían como principales líderes, fueron detenidos y algunos encarcelados.

Tal fue el caso de David Alfaro Siqueiros quien fue encarcelado en Lecumberri en 1960 y liberado hasta 1964. Una vez más había motivos fuertes para manifestarse. El clima activista de la ENAP era cada vez mas fuerte. Se organizaron visitas a la prisión, mítines y una famosa huelga de hambre de la que tomaron parte artistas importantes como Carlos Monsiváis y José Revueltas entre otros.

Otra participación importante se dio, por supuesto en el movimiento estudiantil de 1968. La intervención de la ENAP fue intensa pues la propaganda que circulaba por las calles provenía de las máquinas de impresión de los talleres de San Carlos.

Al término fatal del conflicto las cosas cambiaron, la confusión nacional aunada al movimiento hippie, la guerra de Vietnam y las filosofías existencialistas de la época, hicieron que los grupos se disolvieran en pos de una búsqueda artística personal.

¡ 2 de Octubre no se olvida !



Secuencia fotográfica en el edificio Chihuahua, México D.F, 1968. Anónimo.

Herencia artística de la Academia de San Carlos.

Como es mencionado anteriormente, los años 50´s y 60´s fueron ricos en acontecimientos, pero así como la Academia fue famosa en el aspecto político, lo fue también en el artístico. Es importante mencionar que algunos de los mejores artistas en la historia cultural mexicana del siglo XX, fueron en su momento alumnos o profesores de la ENAP. La Academia no podría tener menos prestigio del que goza si recordamos que los "Tres Grandes" de la pintura, como son comúnmente llamados José Clemente Orozco, Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, recorrieron durante años los pasillos y talleres de San Carlos.

Esquina contraria a la Academia de San Carlos, 2003.

Los “Tres Grandes” fueron los máximos exponentes del movimiento llamado “muralismo mexicano”, -nacido en la segunda década del siglo pasado- que junto con todos sus manifiestos con los años se convertiría en la famosa “Escuela Mexicana de Pintura”. Después de la revolución en 1910 y el derroque de la dictadura Porfirtista, los artistas jóvenes e inquietos salieron a la luz. El pueblo de México vivía en plena transición y con las esperanzas de forjar una nueva nación. Era un panorama político y sociocultural incierto aún.

El arte, que a través de la historia y teniendo un sentido optimista de ello, logra ser espejo de la sociedad en la que se vive, jugó un rol realmente importante. Los Tres Grandes y sus discípulos procuraban contribuir como trabajadores de la cultura, a darle un contenido social a la revolución, la cual, a su juicio, aún no había emprendido en profundidad la tarea que juzgaban fundamental: cambiar las estructuras económicas de la sociedad mexicana, muy especialmente en todo lo relativo a la propiedad de la tierra.
El pensador y político José Vasconcelos, -entonces Ministro de Educación de México- comprometido con una concepción de la cultura netamente popular, entendida como creación colectiva

de las grandes mayorías y por tanto con gran contenido social y político; apoyó a los jóvenes del Sindicato de Pintores y alentó sus ideales. Así fue como el alto funcionario ofreció a Rivera, Orozco, Alfaro Siqueiros y otros, la posibilidad de decorar varios edificios públicos como la Secretaría de Educación y la Escuela Nacional Preparatoria, lo que permitiría que el arte ganara las calles y los lugares públicos y saliera de su encierro en lugares sólo accesibles para las minorías con el fin de marchar al encuentro del pueblo. Obras monumentales, grandes paredes, y kilómetros de arte en toda la Ciudad de México cuyo objetivo era mostrar, reflejar, contraponer al pueblo con su propia imagen; invitar a la reflexión, y además ser testimonios casi eternos del pasado.

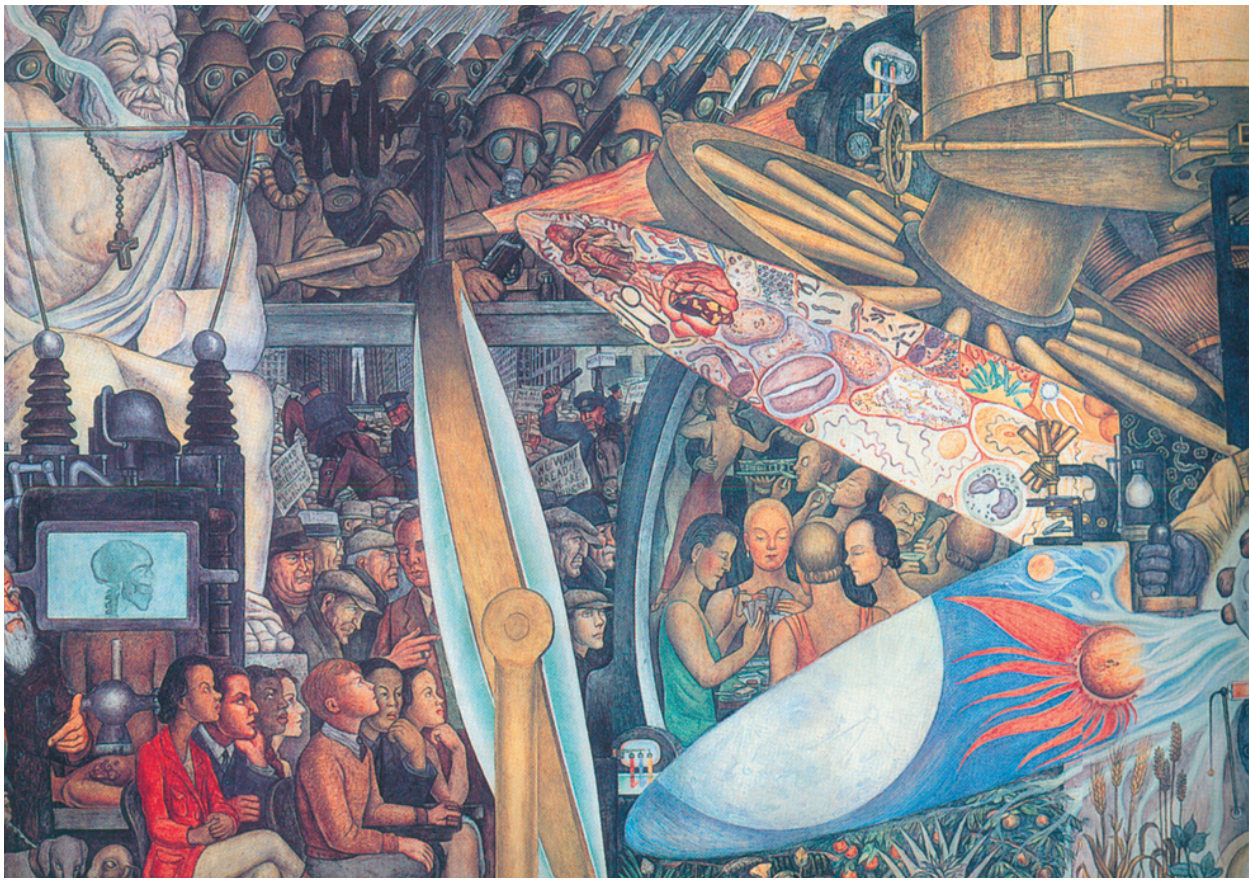
Mucho se ha criticado que el movimiento se convertiría en el arte "oficial" y que los gobiernos subsecuentes que lo subsidiaban verían en él la oportunidad de controlar la comunicación masiva que estos muros representaban. Pero lo cierto es que el muralismo mexicano –cuyo ejemplo se extendió por todo el continente- no hubiera tenido la profunda autenticidad que alcanzó, ni hubiera logrado conmover tan hondamente a toda Latinoamérica, e incluso al mundo entero,

si se hubiera producido sin ese marco de referencia o alejado de él. El muralismo es sin duda, el movimiento artístico que tuvo mayor impacto en nuestro país y se convierte en el mas respetado por todos los hacedores de arte.

Fueron generaciones de artistas comprometidos con el país que volcaron en el arte un nacionalismo casi dogmático. El quehacer social también se reflejó en la pintura de caballete; repleta de estampas de mercado, de indígenas, de obreros o de campesinos trabajando y de todo aquello que representara la fuerza post-revolucionaria. Estos fueron los temas mas recurridos por los estudiantes de artes. Se dice que el momento artístico de México en la primera mitad del siglo pasado fue algo así como un Renacimiento mexicano; tomando en cuenta que la cátedras en las academias de arte, en este caso de San Carlos fueron marcadamente influenciadas por los profesores europeos instruidos en el Renacimiento europeo.

Con la rigidez de la enseñanza renacentista y los movimientos nacionalistas, -fuerte mezcla de contenido y de forma- transcurrieron los años y las generaciones y los lineamientos seguían siendo los mismos. Estos cánones fueron los cimientos

Obras monumentales, grandes paredes; kilómetros de arte



al pueblo con su propia imágen; invitar a la reflexión,

por toda la ciudad; cuyo objetivo era mostrar y contraponer

y además ser testimonios casi eternos del pasado.

para la formación de excelentes artistas plásticos que forman ahora la fuerza del arte contemporáneo, tal es el caso de José Lazcarro.

Lazcarro forma parte de la tercera generación a partir del muralismo y hereda con ello toda la carga de la comúnmente llamada "Escuela Mexicana". Sus profesores fueron discípulos directos de los muralistas, entre los que se encuentran grandes pintores, grabadores y escultores de la talla de Francisco de la Masa, Antonio Ramírez, Adolfo Mexiac, Francisco Moreno Capdevilla, Gabriel Fernández Ledesma, Santos Balmori, Matías Goeritz, Ignacio Asúnsulo, Antonio Rodríguez Luna, y Fernando Castro Pacheco. Su formación fue encaminada a seguir los patrones ya establecidos. Pepe se inclina por la pintura y se compromete fuertemente con esta disciplina aunque del mismo modo había sido excelente alumno en escultura y grabado.

Al término de sus 5 años en San Carlos, Lazcarro y otros mas de sus compañeros obtienen becas para viajar a diferentes países y conocer las tendencias artísticas contemporáneas. En el año de 1961 Pepe viaja a Los Estados Unidos y visita un sin

número de museos y esuelas de arte. Entra en contacto con la pujante escuela de Nueva York y experimenta un choque artístico tremendo,

"…estaba en su apogeo la escuela de Nueva York, la del expresionismo abstracto, estaban Jackson Pollock, Franz Kline, estaba Mark Rothko, pintores que yo nunca había visto, fue es un impacto brutal. Yo había estudiado los clásicos, todas las culturas antiguas y de pronto empiezo a ver estos rayones…trabajaban con plásticos, chorreaban con resinas, me pareció fascinante pero para mi nada entendible.. yo pensé en ese momento que ser abstracto era sencillísimo, pero ¿cómo se pinta?"

Con una dicotomía formal, Lazcarro comienza su producción profesional.

Untitled, Rothko, 1949.